

CONOCIENDO ITALIA

La convocatoria de nuestro Concurso Exposición Nacional de Rosas, nos hace presentir el hito que casi corona la actividad del Centro de Lectura, para incubar nuevas ideas durante el descanso del verano. Y como en la noche que sigue a un día agitado, empezamos a meditar, y si en la actividad hemos hecho un sólo acto bueno, o hemos aprendido algo que no sabíamos, en aquella noche podremos descansar tranquilos.

Es ahora cuando resulta agradable proyectar nuestras facultades al pretérito para disfrutar del buen sabor de cuanto tuvimos que captar precipitadamente, y de entre ello, bien merece destacar las formidables perspectivas que de la eterna Italia nos han sido ofrecidas, especialmente por el Grupo Fotográfico y de Cinema, a través de una serie de proyecciones de películas rodadas por la E. N. I. T.

Frescas aún en nuestra memoria las proyecciones de la „Antología del Cine Italiano“, llega en repetición celebrada por el público, „Las Cuatro Estaciones“, fantasía cinematográfica sirviendo de aliciente óptico al fondo sonoro del concierto del mismo título del clásico, también italiano, Vivaldi. Tiene ésta obra como único objeto el de mostrar las panorámicas más características en las cuatro épocas del año: primavera, verano, otoño e invierno desfilan por la pantalla con una cabalgata de color y buen gusto, y de ellas, si bien la primavera es quizá la más agradable al público, sería difícil precisar cual de las cuatro partes es la que merece ser destacada como la mejor. Para hablar de ésta obra, maravilla de música y fotografía, quizá sería preferible quedarnos en el criterio general de que fué un nuevo mensaje del arte que parece innato en ese gran país latino, arte que preside todos y cada uno de sus actos, y que se complacen en proyectar sobre cuantos saben entender la belleza como estimulante de la vida interior. Así hemos sabido algo de Italia; nos ha llegado con su grandiosidad, con su belleza, como una gigantesca conjugación de la prehistoria, que quedando en la grandeza pasada para no dormirse sobre antiguos lauros, cimentó la potencialidad actual.

Cuantos en uno u otro sentido hemos colaborado a la organización de estas sesiones, deseamos hacer pública nuestra gratitud al Instituto Italiano de Cultura, en Barcelona, por habernos allanado el camino. Y es que resulta muy agradable ver que mientras tantos sectores del mundo se debaten en problemas agobiantes, continúa encontrándose el placer de sembrar el terreno con flores, de transformar sectores de playa o de montaña sin otro fin práctico que el de embellecerlos, y de rodar de todo ello costosas películas en Ferrania color, que nos son cedidas no para obtener beneficios, sino para lanzar el mensaje que Italia ofrece al mundo, el mensaje sencillo y lleno de humanidad de unos jardines, de unas criaturas bañándose, de unas ruinas milenarias... y también de una vanguardia técnica e industrial.

Modesta ha sido en éste caso nuestra labor, tan sólo la de coordinar esfuerzos, pero se ha llegado al alcance que nos proponíamos: coadyuvar a que ésta inmensa bóveda azul que es el cielo para los enamorados, espacio para los científicos y esperanza para los creyentes, sea por sobre de todo el inmenso abrazo que a todos nos una en el criterio más universal: contemplar la belleza, admirarla y revivirla dentro de nosotros mismos, no importa donde se halle, compartiéndola con buen entendimiento a través de una franca colaboración.

Si el público ha sabido interpretarlo así, en la noche del verano que se nos echa encima, podremos descansar tranquilos.

José M.^a Constantí Cunillera.